

CRÓNICAS DE UN PADAWAN Pedro L. Toledo



De la sabiduría de Kung Fu Panda

El ayer es historia, el mañana es un misterio. El hoy es un regalo, por eso se llama "presente".

Esta frase, se la dice el maestro Sifhu a Po, en Kung Fu Panda, como una revelación del viejo maestro Oogway. Parece ser que tiene su origen en la mismísima Eleanor Roosevelt y bien podría tener su destino en mostrarnos a todos el camino a seguir.

Pero antes de ver ese camino, recapitulemos. Hubo un tiempo pretérito en que las estaciones tenían sentido, hacía calor en verano, llovía en otoño, frío en invierno y "pisipisá" en primavera. En ese tiempo jugábamos con los madelman o con la Nancy, nos pegábamos y escalabrábamos en el cole sin que nos causara trauma alguno. Llamábamos a las cosas por su nombre, no teníamos miedo a darnos la mano y de hecho, esto se entendía como señal de un acuerdo inquebrantable.

En ese mismo tiempo, repito, este país salía de una oscuridad de 40 años y la gente se mostraba cauta pero ilusionada. Era una época en la que el español medio difícilmente se iba de vacaciones y en la que, igual que ahora, apenas se llegaba a fin de mes.

Pasaron varios años acompañados de sus respectivas elecciones. Primero en días de diario, luego en domingo. Las hubo generales, "deotanes", autonómicas, municipales, europeas y supongo que alguna otra forma que me quedo por el camino de la memoria. Con esas elecciones fueron y vinieron políticos, pero todos con un denominador común: siempre ganaban, aunque perdieran.

Nosotros, los ciudadanos de a pie, usted, yo, mi vecina del quinto, no nos lo creíamos y nos lo tomábamos a chufia. No podía ser que ganaran todos. Sin embargo, era cierto, esta es una de las pocas verdades que nos dicen los políticos, ellos siempre ganan.

Con el paso del tiempo la corrupción floreció, corrupción, que además de dinero, nos fue poco a poco robando la ilusión. Y con esa merma hemos llegado al día de hoy. Al presente que nos indicaba desde el Valle de la Paz, el maestro de los Cinco Furiosos.

Un presente en que la oscuridad se ha extendido. Oscuridad que nos hace pensar en que lo mejor es esconder la cabeza debajo del ala y recrearnos en nuestros tiempos de la EGB, del Naranjito o del Osito Misha, en lugar de afrontar el día a día para descifrar el misterio del mañana.

Es posible que ese mañana deba pasar por conjugar el verbo dimitir, hace poco lo hemos escuchado en latín, no estaría de más que ahora lo escucháramos en castellano. Y no, no me refiero solo a "la sepulveda" (es curioso, recuerdo una empresa de autobuses con este nombre), me refiero a tantos y tantas que hacen que tenga que salir una joven, de la cercana tierra de Cabanillas, a decir en alto lo que todos susurramos.

En cualquier caso, por donde debe pasar ese mañana, es por la implicación de todos y cada uno de nosotros. No queriendo saber no conseguimos más que hacer más grande la oscuridad. Hay unos pocos, que sí que quieren saber y, por tanto, nos dan lecciones. Lecciones, de lo que no les debemos dejar hacer.

Que la fuerza os acompañe.

EL BALCONCILLO

Javier del Castillo



Por la senda del Papa

Incredulidad" es la palabra que mejor define la reacción de quienes estábamos en la reunión, cuando el director de informativos de la radio nos dio la noticia. "El Papa dimite. Renuncia porque no se encuentra con fuerzas para seguir. Lo ha anunciado en latín hace un rato". Así, sin más.

Mientras aquí seguimos chapoteando sobre los globos y confetis de la ministra de Sanidad, Ana Mato; sobre las razones que impiden a Mariano Rajoy querellarse de una vez contra Luis Bárcenas, o sobre el tiempo que tardará Rubalcaba en publicar sus declaraciones de la renta de los últimos años, la bomba informativa traía remite del Vaticano. Benedicto XVI, en el ejercicio de su libertad y de sus plenas facultades mentales, había decidido dejar el puesto.

El cardenal Joseph Ratzinger se desprenderá el día 28 de febrero del anillo del Pescador, para dejar paso a un nuevo Papa. Llegado ese momento, se retirará a un monasterio y dedicará buena parte de su tiempo a la reflexión y a la meditación. Al menos, eso es lo que el todavía portavoz de la Santa Sede, Federico Lombardi, presupone que va a ocurrir.

El Papa Benedicto XVI se va sin hacer ruido, de una forma sencilla y normal, después de estar ocho años al frente de la Iglesia Católica. Ha sido un tiempo más que suficiente para demostrar a quienes veían en él una rémora que estaban totalmente equivocados. El que para algunos iba a ser un Papa ultra y carga, dispuesto a retroceder a los tiempos de la Inquisición, o como poco a la época anterior al Concilio Vaticano II, resulta que ahora va a pasar a la historia como ejemplo de sentido común y de autocrítica ante los errores cometidos en el pasado. Quizás sin el carisma de Juan Pablo II, pero con una inteligencia y una capacidad intelectual muy superior a la de su antecesor.

A sus 86 años, Benedicto XVI considera que ya no tiene la fuerza suficiente para emprender nuevos retos, nuevos viajes y nuevas reformas. Es consciente de que la Iglesia demanda un Papa en plenitud de facultades.

En medio de las quinielas papales que desde hace unos días circulan por todos los medios de comunicación -África, América Latina, Papa negro, Papa blanco-, no está de más hacer una reflexión que se sale fuera del propio ámbito de la Iglesia Católica y que tiene mucho que ver con la incapacidad de algunos para abandonar cargos y prebendas. Benedicto XVI ha renunciado a su puesto vitalicio en la Santa Sede porque estaba convencido de que era la mejor decisión que podía tomar en bien de la Iglesia.

Aquellos que critican a la Iglesia -y que curiosamente suelen ser los que menos la conocen- tendrían que tomar buena nota de la decisión tomada por Benedicto XVI y aconsejar en aquellas instituciones, asociaciones, organizaciones y partidos políticos que tienen más cerca co-ger el mismo camino que ha emprendido ahora el Papa.

Y, también, dejarse de etiquetas, que casi nunca son trasladables desde la política a la religión. La figura del Papa crece de forma proporcional al número de indocumentados que no dan argumentos, pero reparten etiquetas. Llamar facha al Papa, a cualquier Papa, es una prueba irrefutable de lo facha que puede llegar a ser la persona que lo dice.

TORRE DEL GALLO



Javier Sanz

¿Política con mayúsculas? No me haga reír, Cospedal

Esta señora no para. Bueno, tampoco para por Castilla-La Mancha, donde debiera estar *full-time* por respeto a sus ciudadanos. Gobernar con el mando a distancia desde Génova no es de recibo en una autonomía desparramada en cinco provincias. Anda parapetada Cospedal en atriles azules en épocas de justificar lo injustificable, y entre otras se ve en las de corregir al último descubrimiento genovés: Carlos Floriano y sus teorías sobre el estatuto de los trabajadores y otras yerbas sepulvedanas.

La secretaria general del partido del gobierno, tal que el martes habló así, como lo leen: "Cuando la política con mayúsculas desaparece, o aparece el populismo o aparecen los generales." A día de hoy seguimos sin saber: a qué se refiere con lo de "política con mayúsculas", ¿a la actual de gürtiles, confetis, papeles de presuntas contabilidades delictivas, respuestas en el congreso sin soluciones, caída en picado de audiencia en informativos públicos...? ¿A la que acarrea casi un millón de parados más en un año, incumplimiento masivo de programa electoral...? No entendemos lo que nos quiere decir. De otro lado no se preocupe, como bien sabe el populismo ha aparecido hace ya tiempo, y lo trajeron partidos de todos los colores. Y de un tercero, no dé ideas sobre los generales. Déjelos estar. Entre otras, en labores humanitarias donde ellos, y sus subordinados, se juegan el pellejo, desempeñando, ellos sí, un "servicio con mayúsculas".